

**ENTREVISTA A CARLOS A. CAMACHO AZURDUY – COORDINADOR
PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL
(Febrero- Noviembre, 2003)**

Fecha de entrevista: 6 de enero de 2004

¿Cuáles han sido los objetivos que han guiado el Programa de Fortalecimiento Institucional (PFI) y las etapas desarrolladas para alcanzarlos?

Al inicio el objetivo estuvo claro: fortalecer y desarrollar la investigación estratégica para la toma de decisiones en las regiones de Oruro, Potosí y Tarija, porque en una evaluación que realizamos el 2002, se detectó que ahí habían iniciativas o tareas inconclusas que se resumían en una pregunta: “¿y ahora, qué?”, refiriéndose al trabajo del PIEB luego de las Convocatorias Regionales. Si bien se tenía la visión de a dónde se tenía que ir, no se sabía muy bien por qué camino o qué sendero más apropiado. Sin duda, ¡un reto, una aventura!

Precisamente este hecho marcó una nueva forma de hacer o fomentar la investigación para el desarrollo: la demanda. Esa que nos había guiado en el proceso previo al lanzamiento de las diferentes Convocatorias, ahora nos exigía darle continuidad, pero no por donde nosotros creíamos que soplabla o debía soplar el viento de la investigación y el desarrollo, sino por donde las instituciones, desde su propia realidad, intuición y necesidad, nos lo indicaba.

Por cierto, el PFI diseñó, sobre la base de un diagnóstico previo con los actores regionales, un plan de trabajo, que tuvo que irse construyendo, e inclusive modificando, paso a paso. No sólo fue “acomodarse”, sino aprender de las diferentes dinámicas institucionales en cada región. Luego del diagnóstico, fuimos sorprendidos por la conformación de plataformas interinstitucionales y redes de investigadores, con sus propios objetivos y acciones, producto de una necesidad muy fuerte de articulación y coordinación. Les propusimos que priorizaran sus demandas y elaboraran proyectos, sobre la base de ciertos instrumentos que construimos para tal efecto. Además, en el proceso destacó el liderazgo de ciertos actores regionales de los que surgieron nuevos emprendimientos, que también están siendo apoyados por el PFI.

¿Cómo evalúas el trabajo realizado y su impacto en las regiones?

Ha sido altamente satisfactorio no sólo para el PIEB, sino, especialmente, para los diferentes actores que se vieron involucrados, de una manera protagónica, desde el inicio del PFI. Uno de los factores para ello fue que construimos el Programa desde la demanda e iniciativa de las diversas instituciones (estatales, académicas, no gubernamentales) ligadas al ámbito de la investigación-desarrollo, e investigadores de cada una de las regiones. Escuchamos, reflexionamos y luego actuamos, o más bien, ellos actuaron movidos por nuestro apoyo y permanente acompañamiento y motivación.

Esta reciente forma de trabajo del PIEB se constituye en permanente reto. Cada contacto con las regiones es momento de aprendizaje, de repensar lo que se hizo, de planificar conjuntamente, de soñar otros mundos posibles desde el otro, el destinatario final de nuestras acciones. La investigación es un instrumento para el desarrollo de personas de carne y hueso

¿Cuáles son los elementos que facilitaron este proceso y cuáles lo dificultaron?

Facilitó todo el proceso del PFI, la imagen y la metodología del PIEB en cada una de las regiones. Los actores institucionales y sociales ya conocían el PIEB: la calidad y profesionalismo de nuestro trabajo. Otro aspecto clave fue que el 2002 realizamos una evaluación de las Convocatorias Regionales que nos marcó una serie de recomendaciones para seguir mejorando la labor del PIEB.

Por nuestra parte teníamos que encarar una nueva fase, que articulaba nuestras acciones, lo que sabemos hacer (investigación; formación y capacitación; comunicación, difusión y uso de resultados), pero desde la conducción, el “tinte” y el “ritmo” local. Esto fue totalmente nuevo para el PIEB. Más que una dificultad, fue un crecimiento y aprendizaje institucionales, en el sentido de ceder tecnología y entregarnos por completo, con todo lo que esto implica, para que las instituciones asuman protagonismo, fortalezcan su liderazgo y encaren su propio rol.

¿Cómo ha afectado a este proceso la ausencia de políticas a nivel nacional sobre apoyo a la investigación?

El PIEB viene apoyando desde hace algunos meses atrás la formulación de una política y un plan de ciencia y tecnología a nivel estatal, pero lamentablemente éstas sólo responden a las necesidades del sector económico-industrial mediante el “fomento” de una investigación enfocada a la innovación tecnológica a gran escala, y muy poco se relaciona con todo el proceso que aprendimos y construimos con y desde los actores regionales, y sus necesidades e iniciativas. Muy poco se puede esperar del Estado en este sentido. Las universidades públicas, que son las que muestran mayor iniciativa de emprendimiento en este ámbito, poco avanzan en cuestión de políticas de investigación.

Por ello, el trabajo del PIEB sigue siendo pionero en el ámbito de la investigación, orientado por la demanda y hacia la toma de decisiones para el apoyo a la formulación e implementación de políticas públicas y estrategias de desarrollo. Se ha dejado semilla, ahora cada institución apoyada, cada investigador formado, tiene que convertirse en multiplicador de experiencias, en sembrador de flamantes semillas.

¿Cuáles consideras son los retos que tiene el PFI en las siguientes etapas de su implementación?

En primer lugar, profundizar el trabajo que se ha iniciado en cada una de las regiones con las plataformas interinstitucionales: la institución especializada y líder en investigación-desarrollo es el foco de acción sostenible. Buscar la articulación de éstas a las iniciativas de las redes de investigadores que se han comenzado a formar: cada investigador/a es potencial multiplicador de acciones.

Además, ampliar la tarea a otras regiones, manteniendo permanentemente durante todo el proceso sensibilidad y apertura, diálogo con capacidad de escucha, respuesta oportuna y acompañamiento permanente. Ojo, no es tan fácil como hacer exactamente lo mismo que se realizó en las tres primeras: Oruro, Potosí y Tarija. Cada región tiene diversos actores con sus propias lógicas y dinámicas, que marcarán la labor a realizar. Hay que estar atento a los

latidos de la realidad regional, “bañarse” de ésta, como nos decía permanentemente Godofredo Sandoval.